
de Castilla-La Mancha, Cuenca: 2025-2040.

Mario Bueno Aguado
Universidad Carlos III de Madrid
<https://orcid.org/0000-0001-5304-2309>
mabuenoa@hum.uc3m.es

IRINA YÁNY SHEV NÉSTEROVA, *Canarias en las relaciones hispano-soviéticas, 1965-1991*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2019, 472 págs., ISBN 978-84-17764-35-7.

En una época marcada por la difusión masiva de información, no deja de ser una paradoja que los historiadores tropiecen con grandes dificultades e incluso la imposibilidad de acceder a algunas de las fuentes más valiosas para sus investigaciones. Este problema es particularmente grave en el caso de la historia actual, reciente o del tiempo presente, cuya frontera con el resto de la contemporaneidad se suele situar, a efectos académicos, en la Segunda Guerra Mundial, que abrió paso al llamado mundo actual, marcado por la Guerra Fría y las independencias de las antiguas colonias europeas en Asia, África y, en menor medida, el Caribe, y que, pese a la persistencia de algunos procesos de descolonización inconclusos, ya forma parte del pasado. La contienda que asoló gran parte de Europa y Asia entre 1939 y 1945, y cuyos efectos se sintieron en el resto del mundo, ha sido una de las más estudiadas, pese a que todavía no es posible acceder a todas las fuentes archivísticas de aquellos años y en la que hemos de lamentar la inevitable desaparición, que en unos años será completa, de los actores y testigos que la vivieron.

En cambio, la Guerra Fría ha recibido una atención relativamente menor, aunque creciente en las últimas décadas, a medida que es posible acceder a las principales fuentes históricas de aquel periodo. La regulación del derecho de acceso a la información ha permitido que, en el Reino Unido, Estados Unidos y Alemania, entre otros países, sea posible la consulta de documentación archivística imprescindible para el estudio de la historia de las relaciones internacionales posterior a la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que todavía hay expedientes que se remontan hasta dicho conflicto excluidos de la consulta pública, estas investigaciones son más fáciles de realizar en estos países que en España, donde no está regulado el derecho de acceso a la información (MOLINERO, 2011: 285-297). Esta situación afectaba, entre otras, a la documentación de los archivos militares clasificada como secreta o reservada y, por tanto, excluida de la consulta pública hasta su desclasificación. Lejos de encontrar una solución al problema, éste se agravó hace una década con la retirada de la consulta pública de numerosos expedientes diplomáticos del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. El envío de parte de la documentación

diplomática al Archivo General de la Administración del Estado, concebido como un archivo intermedio y convertido en un archivo histórico, y la posibilidad de acceder desde 2019 a la documentación de los archivos militares anterior a 1968 han paliado hasta cierto punto un problema que constituye un atraso notable con respecto a otros países con los que pretendemos equipararnos.

Las dificultades son desalentadoras para cualquier investigador de la historia de las relaciones internacionales en España tras la Guerra Civil, sobre todo cuando el objetivo es la realización de una tesis doctoral que marque el punto de partida de una trayectoria académica de largo recorrido. Pocos son los que se atreven a aceptar el desafío y entre ellos se encuentra Irina Yányshev Nésterova, autora de este libro sobre las relaciones hispano-soviéticas, a través de la empresa Sovhispan, durante la Guerra Fría y a lo largo de más de un cuarto de siglo, cuyo inicio se sitúa antes del establecimiento de relaciones diplomáticas entre España y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Tal y como indica la autora en la introducción, la historia de las relaciones entre ambos estados se ha desarrollado sobre todo en el último cuarto de siglo, no sólo por parte de la historiografía española sino también de la rusa (pp. 52-57). Ciertamente, no resulta sencillo abordar el estudio de unas relaciones marcadas previamente por el desencuentro: desde el apoyo soviético a la República contra las fuerzas sublevadas acaudilladas por Franco durante la Guerra Civil hasta la presentación de este último como «centinela de Occidente» frente al comunismo, intentando superar así el aislamiento internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial (VIÑAS, 2015: 41), nada hacía pensar que los dos gobiernos terminaran creando una empresa conjunta en plena Guerra Fría, ni que las acusaciones de espionaje hubieran de esperar al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ellos. Pero esta y otras dificultades no han bastado para disuadir a la Dra. Yányshev Nésterova, cuyo esfuerzo y constancia han dado lugar a una aportación realmente significativa sobre este tema.

Fue precisamente en las fuentes (pp. 66-73) donde se encontró el mayor obstáculo para la elaboración de este libro, pues a los problemas de accesibilidad de los archivos españoles se añadían los del Archivo Estatal Económico de la Federación Rusa (RGAE), cuya documentación sólo es accesible tras un plazo de 42 años. Dado el tema, era inevitable la consulta de los archivos rusos y, a pesar de las restricciones, estos han aportado abundante información para la investigación. No obstante, el fondo documental más valioso fue hallado en el Archivo Nacional de Cataluña (ANC), concretamente entre la documentación de la Compañía General de Tabacos de Filipinas (CGTF), una de las empresas que, junto a la española Suardiá Chartering y la soviética Sovrybflot, conformó la empresa Sovhispan. Este hallazgo, de incalculable valor, pues la documentación de esta empresa hispano-soviética se daba por perdida, ha permitido, junto con una amplia variedad de fuentes que incluyen tanto una serie de archivos desperdigados por la geografía peninsular e insular española como diversas entrevistas, desarrollar una investigación estructurada en cuatro grandes apartados (pp. 74-76): el desarrollo de la industria pesquera en la URSS, las relaciones hispano-soviéticas propiamente dichas entre 1965 y 1991, la evolución de la empresa Sovhispan y las

repercusiones de su actividad en Canarias. No se trata de un trabajo limitado a la historia de las relaciones internacionales, sino también claramente vinculado con la historia económica, además de prestar atención al impacto local de la empresa en el archipiélago atlántico español. Este enfoque multidisciplinar ha requerido la consulta de fuentes en diferentes idiomas, entre ellos el ruso, resuelta con una solvencia manifiesta en las aportaciones realizadas en cada uno de los apartados mencionados.

Es fácil caer en la tentación de interpretar la historia de la URSS a la sombra de los tópicos generados por el enfrentamiento entre las dos grandes superpotencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial, pero la autora evita este riesgo en el capítulo dedicado al desarrollo de la industria pesquera soviética. Sin caer en la autocomplacencia de la propaganda soviética de entonces ni en la nostalgia de algunos discursos actuales, la Dra. Yányshev Nésterova analiza de forma rigurosa el marco institucional que impulsó la actividad pesquera soviética (pp. 77-167) y es aquí precisamente donde se produce una de las aportaciones más interesantes del libro. Lejos de la imagen de ineficacia y fracaso de la economía planificada, las investigaciones más recientes citadas por la autora han demostrado el crecimiento de la población soviética y la modernización de su estructura profesional desde 1950, así como una progresiva mejora de sus condiciones de vida, sólo truncada en la última década del siglo XX, tras la desaparición de la URSS y en la que se advierte un claro retroceso con respecto a la etapa de crecimiento y desarrollo anterior. Dentro de esta etapa de auge se inserta el concepto de «bienestar soviético», cuya consecución requería una mejora de la alimentación mediante un mayor consumo de proteínas, que se esperaba obtener a través de la pesca. Con esta finalidad se desarrolló la que llegó a ser la mayor flota de pesca del mundo hasta finales de la década de 1980 y entre cuyos caladeros se contaba el Atlántico centro-oriental y más específicamente el banco pesquero canario-sahariano.

Las actividades de la flota pesquera soviética requerían bases próximas a los caladeros, como Canarias, aunque en este caso tropezaban con el obstáculo aparentemente insalvable de la ausencia de relaciones diplomáticas entre España y la URSS. La importancia de Sovhispan para superar este impedimento es analizada en otro capítulo (pp. 169-229), en el que la «diplomacia empresarial» o «diplomacia corporativa» se adelanta y abre el camino a las relaciones de carácter oficial entre estados. Además del interés soviético en explotar los ricos caladeros de la zona, también hubo factores que propiciaron que el régimen franquista, cuya principal credencial ante el bloque occidental durante la posguerra era precisamente su anticomunismo, estuviera interesado en establecer una *joint venture* con lo que hasta entonces había sido uno de sus demonios particulares y contra el cual había enviado una unidad militar, la División Española de Voluntarios más conocida como División Azul, pese a su neutralidad declarada oficialmente durante la Segunda Guerra Mundial. Los desiguales pactos de 1953 para el establecimiento de las bases norteamericanas en España, el contencioso de Gibraltar con el Reino Unido y el rechazo occidental a la integración del régimen franquista, último vestigio del fascismo de entreguerras, en la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hicieron que el

Gobierno español viese con interés la presencia de la flota pesquera soviética en Canarias, que desde 1967 comenzó a relevar a Gibraltar como base de operaciones. Cuatro años después se creaba la empresa mixta Sovhispán, cuya trayectoria continuó tras el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países y a pesar de verse afectada por los escándalos de espionaje de principios de la década de 1980, cuando España llamaba a las puertas de la OTAN.

La contextualización de Sovhispán en el marco de las relaciones hispano-soviéticas se completa con un capítulo dedicado a su estudio como empresa (pp. 231-294). Nos hallamos aquí ante un análisis microeconómico que considera en detalle el accionariado de la compañía y, sobre todo, su actividad comercial a partir de la estructura de la empresa, el volumen de negocio, la obtención de beneficios y dividendos, sus principales deudores, la evolución de su estructura patrimonial y los indicadores de solvencia y rentabilidad, entre otras cuestiones. El análisis distingue claramente dos etapas en la evolución de Sovhispán. La primera, entre 1971 y 1981, marcada por la dirección soviética y una estrategia empresarial orientada al desarrollo de la compañía y a cubrir gastos más que a la obtención de ganancias y al reparto de dividendos. La segunda, de 1981 a 1991, se produjo tras los escándalos de espionaje y la intervención de Fomento de Comercio Exterior (Focoex), quedando la empresa bajo dirección española y constituyendo el periodo de mayores ganancias, abruptamente truncadas por su quiebra en 1991. Hasta entonces el apoyo estatal soviético y español había hecho que Sovhispán fuera viable e incluso rentable, pero la liberalización de la economía soviética impidió su continuidad en un nuevo marco económico, en el que la entrada de España en la CEE también cuestionaba su existencia.

El estudio de Sovhispán, en el contexto de la economía planificada soviética, las relaciones hispano-soviéticas y la propia estructura y actividades de la empresa, se completa con el análisis de su impacto en Canarias (pp. 295-362). Durante la Edad Moderna estas islas fueron una escala habitual en las rutas marítimas que conducían hacia América y desde finales del siglo XIX La Luz y Santa Cruz de Tenerife se convirtieron en puertos de escala internacional, sobre todo para la navegación que se dirigía al África subsahariana. La creciente presencia de la flota pesquera soviética a partir de 1967 contribuyó a mantener esta importancia internacional de los puertos canarios, revalorizada en ese momento por el cierre del Canal de Suez y el consiguiente desvío de la navegación a través del cabo de Buena Esperanza. No en vano, los puertos canarios encabezaron las estadísticas de escala y avituallamiento de buques extranjeros en España. Las reparaciones de los barcos soviéticos posibilitaron el desarrollo de Astilleros Canarios (Asticán), al mismo tiempo que el relevo de las tripulaciones aumentó los vuelos al archipiélago, en cuyos comercios locales los marineros soviéticos dejaron parte de su salario. En definitiva, la presencia soviética en Canarias constituyó un periodo todavía recordado con nostalgia por los empleados isleños de Sovhispán.

Ninguna historia es definitiva y este libro no es una excepción al respecto. Tal y como advierte la autora en las conclusiones (pp. 363-376) hay líneas de investigación para desarrollar en el futuro, sobre todo a medida que vaya siendo posible acceder a la documentación cuya consulta sigue estando restringida.

Una de ellas es la posible relación entre Sovhispan y la actual colonia rusa en Canarias, relativamente pequeña en comparación con otras más importantes y con la estancia temporal de tripulantes soviéticos en los años setenta y ochenta, pero a pesar de ello tan significativa como para prestarle atención. Otra cuestión es la del espionaje, abordada por otros autores y muy polémica a comienzos de los años ochenta, aunque no tratada en este libro al no ser su objeto de estudio y por falta de fuentes que permitan aportar, de forma rigurosa, alguna novedad al respecto. Relacionada con esta actividad clandestina cabe plantearse también el despliegue de los buques de guerra soviéticos en el Atlántico oriental, sobre todo desde la independencia de Guinea Bissau y Angola a mediados de los setenta, lo cual les permitió usar sus puertos como escalas. En este sentido, sería interesante averiguar si realmente y en qué medida se usó a la flota pesquera soviética para labores de inteligencia al servicio de sus fuerzas navales u otros organismos estatales. De igual modo y conociendo los factores que impulsaron al Gobierno español a aceptar la presencia soviética en Canarias, se abre la puerta a valorar el impacto de Sovhispan en las relaciones de España con Estados Unidos y el Reino Unido, más fácil de abordar a partir de fuentes británicas y norteamericanas, más accesibles que las españolas. Finalmente, la nueva perspectiva que ofrece el libro sobre la economía planificada conduce inevitablemente a reconsiderar las causas del derrumbe soviético a finales de los ochenta e inicios de los noventa, al menos en el ámbito económico: ¿la economía soviética fue destruida por las reformas liberales o éstas llegaron demasiado tarde para corregir los defectos de la economía planificada? Estas cuestiones abiertas constituyen nuevos desafíos que requieren ser afrontados con el mismo rigor y solvencia que la Dra. Yánishev Nésterova ha demostrado en este libro y esperamos que sus aportaciones en los próximos años, según vaya accediendo a las fuentes necesarias, contribuyan a despejar algunas de estas incógnitas.

Referencias

- MOLINERO, C. (2011): «El acceso a los archivos y la investigación histórica», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 81: 285-297.
- VIÑAS, Á. (2015): *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Crítica, Barcelona.

Juan José Díaz Benítez
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
<https://orcid.org/0000-0002-3563-1326>
juanjose.diaz@ulpgc.es